

La problematización conceptual de la región en las investigaciones histórico-educativas

Lucía Martínez Moctezuma y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Miradas a la historia regional de la educación*. México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Miguel Ángel Porrúa, 2006.

*María del Carmen Gutiérrez Garduño*¹

Las regiones históricas se han constituido como espacios organizados por la geografía mexicana en donde se establecen múltiples relaciones sociales que se imbrican con el desarrollo, con características particulares que las diferencian del resto de las demás y que suelen mantener un ritmo de desarrollo. Se trata de un proceso social dinámico, con avances y retrocesos, cambios e innovaciones, que se van transfigurando a partir de las relaciones humanas, de su legado histórico, de su lugar geográfico, los cuales no se han limitado a lo social, económico o político, sino que también ha tendido considerables repercusiones sobre los ámbitos culturales y educativos. De hecho, la relación entre la nación y la región es una, a veces marcada por las tensiones y conflictos, en otras con optimismo y aceptación que se manifiestan con mayor claridad en beneficio de los habitantes.

207

Dentro de lo educativo, se ha pretendido establecer pautas de carácter general, determinadas por leyes o decretos, que explicitan las propuestas educativas y las cuales tarde o temprano se enfrentan con las realidades regionales y locales, que no necesariamente operan bajo la misma lógica. En este sentido me parece que el libro que hoy nos ocupa adquiere gran relevancia para la historia de la educación, sobre todo porque ejemplifica con casos muy ilustrativos las tensiones que inevitablemente surgen ante las propuestas educativas en lo regional y las prácticas locales heredadas del pasado.

El periodo histórico en que se ubican las investigaciones incluidas en el libro va desde el siglo XIX hasta el siglo XX. La labor del historiador educativo será desenredar el pasado, para así desenmascarar las diferencias y las particularidades que permitan conocer el origen de los procesos educativos actuales, a fin de relacionarlos con lo estatal y lo nacional, o

¹ Docente investigadora del ISCEEM Toluca.

bien, diferenciar las particularidades de interacción de los sujetos, del medio, de un desarrollo que no necesariamente responde a los ritmos que la nación planteó, pero para el caso mexicano, desde donde se plantean los porqués de ayer en lo educativo, a fin de construir un conocimiento de la historia educativa regional que contribuyan a discutir y fomentar dentro de los trabajos la discusión sobre la temática.

A mi juicio, uno de los conceptos que sirve de hilo conductor a lo largo de la lectura de cada uno de los trabajos contenidos en el libro es cómo los investigadores históricos de lo educativo han recurrido a clasificar y analizar su información al utilizar las regiones geográficas previamente establecidas en algunos casos, desde donde se han estudiado a las entidades federativas y los municipios, cuyos aportes han sido importantes en el desarrollo y campo de la historia de la educación. Sin lugar a dudas el manejo de un espacio, como lo es el municipio, puede ayudar al historiador educativo en el manejo de la información, la minuciosidad y la profundidad para abordar la cotidianidad escolar. Es un asunto que facilita el trabajo historiográfico, debido a que ya están definidos los límites fronterizos de los asuntos educativos. Mientras que otros, los investigadores clasifican sus fuentes de acuerdo con la propia naturaleza de la información, llegando a proponer un espacio que va más allá de las jurisdicciones administrativas, las cuales podríamos enunciar como regiones educativas que son determinadas por influencias y redes que se establecen en torno a lo educativo y desde donde se puede enunciar, se construye un mundo de la cotidianidad escolar, la cual le brinda la especificidad como espacio, como particular al constituirse como privativo de los procesos de reproducción social, donde las particularidades se componen en los elementos de análisis tanto teórico como metodológico para comprender los procesos regionales y sus vinculaciones con el Estado-nación. Los trabajos que integran el libro recuperan diversos referentes teóricos de otras disciplinas, a fin de servirse de otras ciencias para estudiar lo educativo, para examinar su dinámica de conformación, es decir, la discusión de los métodos y tipos de análisis especialmente, de las propuestas que convergen.

Dentro de los referentes teóricos expuestos por cada autor, las temáticas se analizan en las regiones dentro de la nación mexicana que han adquirido un papel fundamental como espacios para detonar los procesos de desarrollo educativo. Sin embargo, como Antonio Padilla, coordinador de este libro, señala acertadamente, las contribuciones de esos trabajos pueden destacar que la nación no es un territorio ni una sociedad homogéneos, sino al contrario: se trata de un país diverso tanto social, política como económica y culturalmente, por lo que han incidido en los modos de pensar y prac-

ticar las reconstrucción y la interpretación del pasado educativo mexicano. Por ello la complejidad y especificidad de los procesos educativos de acuerdo con las necesidades, intensiones, objetivos, tiempo y ritmos, imponen la dinámica específica para articular la amplia gama de intereses de los diversos agentes (políticos, sociales y educativos) que participan en el desarrollo regional de lo educativo.

Como señalé anteriormente, la implementación de las políticas educativas nacionales ideó, instrumentó y ensayó con programas, proyectos e instituciones sus ideales y valores; "...una colectividad unida entre sí por relaciones de complejidad, que se organizan, pero dependen de un conjunto más vasto".² Un lugar donde confluyen de manera coherente características cuya interacción a lo largo del tiempo enfrenta vicisitudes históricas y desafíos; de aquí el surgimiento de un estilo de vida cotidiana escolar, diferenciada del resto de los demás y, a veces, produce una identidad que perdura en su trayectoria y que se modifica dentro de su propia dinámica, sin que por ello deje de pertenecer y estar influido igualmente por el espacio exterior del que forma parte. Es decir, no hay un proceso de desarrollo histórico homogéneo. Por ello, el punto de partida para desarrollar el análisis es el examen de lo educativo y sus peculiaridades, sus problemáticas y sus límites que marcan las diferencias desde donde las secuencias de formación, integración y diferenciación determinan la estructura histórica de la región. Por ejemplo, Ferras Lorenzo nos propone que los criterios para definir la región educativa deben estar relacionados con lo político-administrativo, es decir, "un espacio como factor activo en la producción de comportamientos sociales y por, ende, como agente de acción y reacción respecto a ciertos mecanismos de control social" (p. 23). En otras palabras, un centralismo que está determinado por la política en turno; quien gobierna, controla, administra y organiza un territorio. Sin embargo, para Rockwell, la dimensión espacial de lo educativo debe trabajarse desde los documentos, los discursos, los decretos y las leyes, con las cuales se ha podido descubrir y describir una heterogeneidad de visiones, es decir, mirar las reformas nacionales desde lo regional. Así, las dimensiones que van desde lo geográfico, económico y político son los elementos que la definen y articulan para demarcar las particularidades que delimitan las características específicas. Sin embargo, como los autores afirman

² Gilberto GIMÉNEZ, "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. México: Universidad de Colima, 1994, p. 167.

persuasivamente, dichas propuestas están frecuentemente determinadas por las fuentes resguardadas, lo cual genera no sólo la reflexión sobre las prácticas educativas, sino también el análisis y discusión a la diversidad y heterogeneidad de un país como México en casi todos los periodos de su historia. Por lo antes referido, advierto la importancia de incorporar la discusión regional dentro de la investigación histórica de la educación, la cual no sólo permite ampliar los campos, sino también afrontar diferentes formas de análisis para la comprensión de la diversidad del país, a partir de la utilización de múltiples indicadores, que incorporan los planos nacionales, pero también representan los planos locales, la interrelación con los nexos internos, pero al mismo tiempo con el conjunto de ellos, con el país.

Desde mi postura, la propuesta no parte de la problemática del espacio, de la definición de región que debe tenerse, sino de la posición del historiador educativo acerca de la realidad y objeto que investiga, en este caso lo educativo, en el cual intervienen diferentes elementos, las múltiples vinculaciones, periodizaciones, interacciones, y mediaciones que se establecen en cada uno de los trabajos que se integran en la presente obra. Otro aspecto importante de reconocimiento es la vinculación que se establece entre el espacio-tiempo, donde se conjugan los fenómenos sociales, la diferenciación, en el transcurso de los acontecimientos, de las particularidades, de las coyunturas las variables que la determinaron, que se establecen en los diferentes lugares. Los diversos trabajos que componen la obra resaltan la determinación “muy precisa de región educativa que podría llevarnos a reivindicar tal concepto imponiendo fronteras rígidas cuando en la realidad éstas son permeables y están en constante transformación” (p.169). La determinación de un fenómeno, por tanto, tiene que ver con la identidad sociocultural, que permite entender la forma de ser y llevar a cabo cada propuesta educativa. Tal como lo plantea Moctezuma y Padilla, “...los proyectos educativos convergieron en el espacio y tiempo educativos, moldearon y construyeron los procesos que se materializaron en instituciones, prácticas e ideas que configuraron el sistema educativo de acuerdo con circunstancias particulares y con base en sus necesidades materiales y espirituales (p. 5)”. Por consiguiente, no existen modelos para hacer historia regional de la educación, pues la realidad social y el proceso de investigación, generalmente se ven rebasados; más bien, dentro de cada uno de los ensayos que compone la obra, existen posturas, principios metodológicos que permiten ver a cada historiador la problemática educativa, la cual se explica a partir de sus posturas teóricas, de la interpretación que hacen de las fuentes y de la explicación y análisis que nos ofrecen respecto al fenómeno social educativo enmarcado en una periodización que propone, en las

mediaciones, interrelaciones, los conflictos, la aceptación o el rechazo de los proyectos, los programas, y los libros de texto educativos que circularon en México durante los siglos XIX y XX.

Un entramado de vinculaciones y complejidades que se manifiestan a partir de un conjunto de particularidades que convergen en el tiempo y espacio que el historiador educativo entreteje para rescatar la particularidad, la diferencia entre un lugar y otro, la especificidad y complejidad del proceso educativo, de los actores, de los servicios educativos, que definen, modifican o caracterizan las prácticas educativas. Digamos que la particularidad de relaciones entre autoridades, maestros, alumnos, padres de familia y comunidad, que son los que definen y caracterizan la vida cotidiana escolar, las ideas y mentalidades, los comportamientos, los valores, etc., que tienen que ver, justamente, con el conjunto de signos y símbolos identificados en torno a lo cotidiano escolar.

El rescate de lo particular, de la relevancia y diferencia de cada uno de los espacios analizados es lo que ha ocupado a varios estudiosos, los cuales dan voces a los actores que reflejan la multitud de vinculaciones, interacciones, opiniones, y hechos que se entretejen entre el espacio, las costumbres y las tradiciones que rompen con la homogeneidad planteada por los procesos nacionales. Estos elementos se constituyen en la parte fundamental, debido a que la región tiende a transformarse, cambiar y transformarse por efecto de las circunstancias, a veces incluso de tipo exterior, de manera que en un periodo de investigación puede ser localidad, y por efecto de esos cambios y de una evolución puede convertirse en una región o tal vez viceversa.

Teniendo en cuenta ello, se deriva en la importancia para la definición de los ciclos temporales y la delimitación de sus fronteras. La visión de la región es la que permite llegar a una periodización de la historia regional y de ello dan cuenta los diferentes trabajos que en la obra se presentan, en los cuales el hilo conductor es el proceso de formación, integración y diferenciación de lo particular de lo educativo que entronca siempre con la persistencia de la condición diferenciada. Con ello, queda la interrogante ¿cómo se comporta la región propuesta en cada uno de los trabajos en un periodo diferente? Esta interrogante adquiere relevancia, vista a la luz de los distintos procesos de cambios administrativos en varias áreas de la política, donde tanto estados como municipios han adquirido responsabilidades significativas a lo largo del tiempo. Sin embargo, pretende ser una invitación para que los diversos autores analizaran en otra temporalidad el

comportamiento espacial, para de ello ver los efectos regresivos o progresivos que pueden afectar, modificar o alterar una región educativa. Si bien, el proceso de descentralización ha sido fuertemente impulsado desde arriba por el gobierno federal, el cual ha estado a cargo de diseñar los instrumentos, reglas y momentos, los estados y municipios no siempre han podido hacerse cargo de la provisión de bienes y servicios públicos como la educación, la salud, la infraestructura, etc., pues no todos a lo largo de la historia han tenido la misma capacidad para atender y enfrentar sus problemas, por lo que al no tomar en cuenta estas diferencias, se desatienden las particularidades.

212 En suma, me parece que los trabajos históricos regionales reunidos en esta novedosa colección de ensayos ofrecen un punto de partida útil para entender el complejo entramado de actores e instituciones que participan en los procesos de la investigación histórica regional. Una propuesta en la cual se deja entrever que no existen recetas, modelos o conceptos acabados y definidos para abordar la historia de la educación, pues el solo hecho de realizar trabajos de este tipo implica que el historiador tenga que caracterizarla, problematizarla e interpretarla. Con su lectura, también se observa que existen diversas posturas de cada uno de los historiadores que convergen en la obra, una propuesta metodológica que esboza una diversidad de análisis en torno a la historia regional de lo educativo. Evidentemente, como cualquier producto académico, hay algunas ausencias en el libro que desde mi punto de vista deberán formar parte de futuras agendas de investigación. Una de ellas tiene que ver con la ausencia de investigaciones que aborden el norte del país, pues el libro se concentra en el centro, principalmente en el estado de Morelos y un trabajo respectivamente de occidente y sureste. Si bien cada una de estas regiones está llena de contrastes, expresados en el análisis histórico que realizan los autores, pone en evidencia los cambios relevantes y las particularidades de cada una, desde donde emanan procesos, fenómenos, acontecimientos ligados a la conformación y manifestaciones de la sociedad en el transcurrir del tiempo. Incluir las entidades del norte ayudaría al surgimiento de nuevas concepciones de lo educativo en las diferentes regiones del país.

Estoy segura de que la lectura de este libro servirá para generar una discusión tanto en el ámbito académico como en la generación de trabajos. En este sentido, el trabajo que se nos propone es enriquecedor metodológicamente, pues abre nuevas perspectivas e investigación e interpretación del pasado educativo, al romper sobre todo con los modelos preconcebidos del quehacer

educativo histórico, lo cual les permitirá ir planteando otras propuestas para los complejos problemas educativos.

Bibliografía

GIMÉNEZ, Gilberto, “Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, Universidad de Colima, 1994.